

Mateo y Román entre los pingüinos

Carmen García Iglesias

AEC

LEER ES VIVIR



algar
editorial

Así empezó todo...

Los camaleones no necesitamos estudiar otros idiomas porque todos hablamos la misma lengua en cualquier lugar del mundo, pero mi amigo Mateo y yo habíamos decidido aprender inglés por si acaso teníamos que comunicarnos con otros que no fueran como nosotros e incluso para ampliar nuestra clientela de la agencia de detectives. ¡Nunca se sabe!

La verdad es que somos unos estudiantes esforzados, ponemos mucho interés, hacemos todos los ejercicios, nos llevamos los deberes al despacho. Sin embargo, aprendemos poco y mal. En una palabra: se nos da fatal hablar inglés.

Cuando llegamos a esa conclusión, decidimos que quizá una profesora sería la

solución. Pero Kate, la profesora, cada vez que nos daba clase se ponía muy nerviosa, empalidecía con nuestras respuestas y estaba claro que tantos errores la desanimaban.

Cuando, después de varios meses, seguíamos siendo incapaces de decir más de tres palabras correctamente, la profesora nos propuso que viajáramos a Londres para ver si se nos «pegaba» algo de la lengua inglesa.

—¿A los camaleones ingleses se les pega la lengua? —preguntó Mateo.

Lo miramos y nos fuimos sin decir ni una palabra.

Pero no nos era posible abandonar la agencia y, por supuesto, no contábamos con suficiente dinero como para costearnos el viaje.

Parecía que no iba a haber solución para nuestro problema, cuando conseguimos uno de esos casos fáciles que

What?



Food

Occupation

Holidays

Vehicle

Musical tastes

Residence

VOCABULARY

must, have to, should

READING COMPREHENSION

LISTENING

DICTIONARIES

Personality

wrong.
This is
rules in
(Student's
your teach
and do the

ment, with 18
small apart
classical, tan
son has m
mily out mo

Hopes and dreams

ANSWER SHEET

Clothes

Body type

resolvimos rápidamente. El cliente quedó tan agradecido que fue muy generoso. Tanto, que entonces nos planteamos la posibilidad de ir a Inglaterra.

La profesora también nos ayudó. Creo que tenía un enorme interés en dejar de enseñarnos e incluso de perdernos de vista como alumnos. Rápidamente se puso en contacto con un amigo suyo que era vigilante en el Museo de Historia Natural de Londres y que parecía encantado con la idea de alojarnos durante unos días.

¡Siempre me ha resultado asombroso cómo nuestra profesora había logrado convencer a su amigo de que albergase en su casa a dos desconocidos! Incluso he llegado a pensar que le envió dinero como un pago de alquiler por adelantado.

En cualquier caso y en solo unos días, arreglamos nuestros asuntos, hicimos el equipaje, cogimos nuestros paraguas y, tras un corto vuelo, nos encontramos

en el aeropuerto de Heathrow, en pleno Londres, donde Archibald, un amabilísimo camaleón nos recibió encantado:

–¡*Hello!* Somos Mateo y Román, los detectives alumnos de tu amiga Kate –le dijimos.

Durante un instante Archibald pareció cambiar de color, pero rápidamente se recuperó.

–¡Ah, qué interesante! No sabía que fuerais detectives –dijo animándonos a seguirlo.